

París, bosque de Vincennes

# PELICULA DE LA LIBERACION

N.º 3239 MADRID, 1 JUNIO 1974 25 PTAS.

## Blanco y Negro



**EN EXCLUSIVA PARA REVISTAS, la película de la liberación del director de la sucursal del Banco de Bilbao en París, don Angel Baltasar Suárez, después de diecinueve días de secuestro, desde el momento en que fue hallado por dos periodistas en el bosque de Vincennes, drogado y con los ojos vendados, hasta que llegó a su hogar y abrazó a su mujer y a sus hijos**

**COPYRIGHT JEAN-PIERRE REY GAMMA COSMO PRESS**

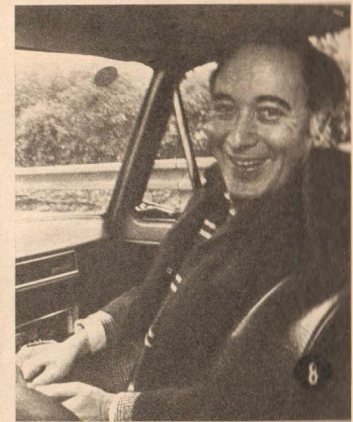
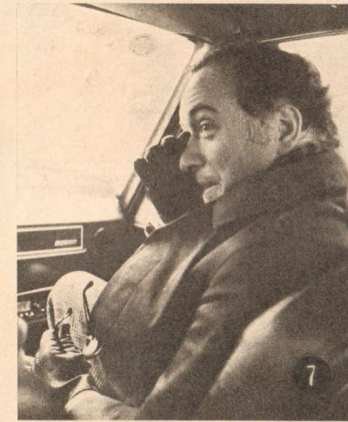
EXCLUSIVA

# PELICULA DE LA LIBERACION

*Hora: 6.50 de la mañana. Bosque de Vincennes. Inmóvil en un banco, Suárez lleva media hora en libertad. El periodista le aborda*



*sin sobresaltarle. Había acudido al lugar sin saber si le encontraría vivo o muerto. Procede a descubrirle los ojos vendados*



*El reportero de "L'Aurore" Claude Marie Vadrot no le pregunta nada; espera que Suárez recobre la seguridad y le explique*

EN esta página y las siguientes ofrecemos en exclusiva para España, en revistas, la película de la liberación de Baltasar Suárez, director del Banco de Bilbao en París, secuestrado por un comando anarquista el pasado día 3 de mayo y puesto en libertad a las 6,50 horas del día 22 en el bosque de Vincennes. Nuestro enviado especial ha hablado con el reportero del diario "L'Aurore" Claude-Marie Vadrot y el fotógrafo Jean-Pierre Rey, quienes, avisados por los secuestradores y desconociendo la naturaleza del trabajo que iban a realizar, acudieron al lugar señalado para la liberación del señor Suárez. He aquí el documento periodístico.

FOTOGRAFÍAS DE JEAN-PIERRE REY - TEXTO: IGNACIO CARRION

¿QUE necesidad, o qué interés particular, tuvieron los secuestradores de atraer a dos periodistas al escenario de la liberación del señor Suárez? ¿Acaso no entraña un riesgo evidente alertar a la Prensa en momentos en que los terroristas estarían obsesionados con la idea de huir?

**"TODOS SABEN QUE SOY IZQUIERDISTA"**

Para completar detalles de esta extraña operación relatada por el periódico "L'Aurore", he acudido a este

*detalles. "No acierto a comprender por qué me han hecho esto a mí", le diría. Con el fotógrafo Rey se encaminan hacia su casa*

diario parisiense a hablar con el reportero Vadrot y el fotógrafo Rey. El reportero J. P. Vadrot habla español correctamente. Dice que en España sólo ha estado un par de veces, hace bastante tiempo. Todo el mundo sabe que es izquierdista. Y a esto, junto al prestigio de gran reportero que ha cubierto guerras y revoluciones, atribuye él la confianza de los secuestradores en su persona.

—La víspera de la liberación —me dice— recibí una llamada telefónica en mi casa. "¿Ha oído usted hablar

del asunto Suárez?", me preguntó la voz. Dije: sí. "¿Y le gustaría conocer el desenlace?" Volví a decir que sí. Entonces la voz me dijo: "Mañana esté a punto para salir de casa a las 5,30 de la mañana. Le daremos instrucciones". Y colgaron el teléfono. Apenas pude dormir. Sospechaba que o habrían matado a Suárez o lo entregarían. A la hora anunciada estaba dispuesto. Sonó el timbre de la puerta. Abrí y encontré un papel en el suelo del rellano. Decía, escrito a máquina: "A las 6,50 encontrará a Suárez en un banco del Chalet du Lac,

bosque de Vincennes". La nota añadía que destruyera el papel y saliera de casa cuanto antes.

Pregunto a Vadrot si no pensó que aquello podía ser una broma o una maniobra de la policía, que seguía la pista de cerca a los terroristas.

—En absoluto —responde—; yo sólo pensaba en que podía tratarse de una gran exclusiva mundial. Y unos minutos antes de las 6,50 me encontraba en el lugar. Vi a Jean-Pierre Rey, el fotógrafo, merodeando por allí

"Estoy entumecido, luego de tantos días de reposo", dice Suárez al periodista, apoyándose en él. "Todo acabó", añade. En la

foto 11, Suárez ante su casa. En la siguiente imagen, Eugenio, hermano de Baltasar, le abre la puerta en presencia de su cuñada.



El momento de mayor emoción: los hermanos se besan. Carmen, la esposa de Baltasar Suárez, sujeta a su marido por el brazo.

El señor Gorriño, subdirector del Banco de Bilbao en París, íntimo de la familia, completa, con la cuñada, esta feliz escena.

cargado con todos sus bártulos. Me explica que a él también le avisaron por teléfono. Oteamos por la zona. Y de pronto advierto que hay un hombre sentado en un banco. Le digo a Rey: ¡Es Suárez! Y él empieza a hacer fotos a todo meter. "Merde! —dice Rey— ¿Mario Soares?" Aquello me dio un poco de risa. Salí disparado hacia el hombre.

le dije que éramos periodistas, que estaba libre y que le llevaríamos a casa..." Vadrot le hablaba en español.

**SUAREZ RESPONDIÓ SIEMPRE EN FRANCÉS**

Según el relato que me hace este periodista, el señor Suárez, a pesar de la fatiga, de la ingestión de droga que le habían obligado a tomar los secuestradores, a pesar de advertir que su interlocutor hablaba español, respondía en francés. ¿Por qué?

—Yo creo que estaba muy alterado. Más que por estar drogado, debía de ser el "shock" emocional. Aunque yo pienso que su aspecto no era de hombre drogado. Tampoco olía a alcohol. Dijo que sólo le habían drogado dos veces, al ser secuestrado y al ser puesto en libertad. Se expresaba perfectamente en francés, sin dificultades, con gran claridad. Por eso opino que al menos cuando yo llegué al bosque el efecto de la droga habría desaparecido. Me dijo que llevaba algo así como media hora sentado allí y que los secuestradores le ha-

bían amenazado: "Si te mueves, te liquidamos".

**DE VUELTA A CASA**

De vuelta a casa, el señor Suárez cuenta a Vadrot que el chaquetón y la bufanda que lleva puestos no son de él, sino de los secuestradores. Se lo dieron "para que no pasara frío en la espera".

—No hablaba de ellos con rencor

—dice el reportero—, aunque era para hablar con rencor. Yo soy izquierdista, pero me parece criminal la violencia, y más esta clase de violencia. Del mismo modo que lo han liberado han podido asesinarlo. Cuando nos acercábamos a su casa, decía: "Verá qué escena; estoy muy nervioso, no se puede hacer una idea de lo que he pensado en mi mujer y en mis hijos..."

En casa de Suárez sonó el timbre a las 7,50 horas. Abrió la puerta el hermano, que me dijo luego que era policía en España. Y en seguida salió

la mujer, la cuñada y un amigo íntimo, el subdirector del Banco, a quien sacaron de la cama y apareció con la chaqueta del pijama y una toalla a la cintura. Hicieron café y se pusieron a hablar y a llamar por teléfono... Cuando el fotógrafo y yo nos despedimos, a las 8,35, la policía todavía no había llegado. En la calle, mi compañero fotógrafo comentó, contrariado: "Merde! J'oublí de faire couleur!". Su único fallo había sido éste, no haber llevado película en color.

## LIBERACION DE SUAREZ

Terminan los grandes abrazos. Carmen quiere que su marido descanse. Hay que llamar al médico, vigilar su corazón. En la



En la imagen 17, Suárez habla con su hijo mayor Baltasar, quien fue maniatado con su hermana Carmen en el momento del



foto 16 aparecen en el salón de la casa. Corriño, subdirector de la oficina del Banco de Bilbao en París, sigue en pijama.



secuestro. En la foto 18 explica a la familia y al periodista su cautiverio. En la última instantánea, con su mujer y hermano,



Jean-Pierre Rey (fotógrafo).

## RELATO DEL PERIODISTA DE «L'AURORE» JACQUES LESINGE

«L A Policía no dio información al principio del secuestro. Hasta el 7 de ma-

yo se negaba que se tratara de un secuestro político. El Banco de Bilbao convocó en

París, el día 7, una conferencia de Prensa que fue un escándalo: negaron haber recibido en aquella fecha ningún comunicado de los secuestradores. Pero ese mismo día se tuvo, a través de France-Press (Madrid), un mensaje de los secuestradores, en el que manifestaban haber enviado peticiones al Banco y al Gobierno español (liberación de presos políticos). Ante esta actitud de silencio del Banco y del Gobierno español, los secuestradores optaron por

entrar en contacto a partir de entonces con la Prensa como intermediaria. Yo escribí en el periódico un artículo diciendo que ése era el camino y solicitando desde el mismo periódico una entrevista con Suárez en su cautiverio. Fuimos el único periódico que manifestó este deseo. El día 9 se presentó en "L'Aurore" un francés, de aspecto sospechoso. Me proponía facilitar la entrevista. Aunque el tipo era sospechoso por su aspecto,

el asunto y le pregunté cuánto cobraría por tal entrevista. Dijo que fijaría el precio luego de realizada. Y que ese asunto económico no era lo que les importaba. Me citaron luego en la place Torcy. Debía esperar en mi automóvil. Se presentó el tipo. Pidió dinero para telefonar a Madrid. Se lo entregué. Luego fuimos a un café del distrito XVII. Allí se unió un español aterrizado (no tenía sus papeles en regla). Cambiamos de lugar varias veces y

el grupo creció con otros franceses y españoles. No saqué nada en limpio con ellos, salvo que me dijeron que eran anarquistas, que estaban en relación con los autores del secuestro y que iban a concertar la entrevista con Suárez. Luego, pensando que serían chantajistas, me despedí y nunca he vuelto a saber de ellos. Vadrot cree que era un contacto falso. Pero las detenciones de la Policía se han efectuado en el mismo distrito en que estuve con ellos.»



Jacques Lesinge (redactor).



El día de la Ascensión, también festivo en Francia, fue el primero de libertad para Baltasar Suárez. Lo pasó con su familia en el apartamento de Neuilly. Sólo recibió a muy pocos amigos y a inspectores de la policía británica llegados de Londres.

# EL PRIMER DIA DE LIBERTAD CON LOS SUAREZ

«SUAREZ está deshecho. No se tiene en pie. Si usted va a París porque pretende verle, no creo que lo consiga. Ni siquiera estoy seguro de que, cuando llegue allí, continúe él en su casa. Ignoro dónde podrían llevarlo. Y si continúa en su casa, lo hará sometido a una larga cura de sueño. Por lo menos en tres o cuatro días no hay nada que hacer...»

Son palabras que me dice, por teléfono, el portavoz autorizado del Banco de Bilbao en Madrid. Momentos después —sin lograr sacarle de su absoluta reserva en relación a la suma entregada por el rescate del señor Suárez— emprendo viaje a la capital francesa.

Aquí, en París, los periódicos de la tarde aseguran ya que la Policía ha recuperado cerca de tres millones de francos (treinta y tantos mi-

**Reportaje gráfico y literario de nuestro jefe de Información, enviado especial en París, Ignacio Carrión**

llones de pesetas) al detener a siete posibles implicados en el secuestro. ¿Por qué en Madrid no se revela cuál ha sido la cantidad entregada?

## DIFICULTADES PARA ENTRAR

No ha sido fácil entrar en casa de los señores de Suárez. A las doce horas justas de la liberación del director de la oficina del Banco de Bilbao en París, he intentado comunicar por teléfono. Pero el 747 63 49 da siempre señal de ocupado. Desisto a las veintiuna horas y me dirijo al 41 del boulevard du Chateau, en el barrio elegante de Neuilly.

El inmueble es moderno, de lujo. La planta quinta, propiedad del Banco de Bilbao, la ocupa la familia Suárez. Las luces están apagadas: o todos duermen, o se han marchado. Nada que hacer hasta mañana.

Y a las nueve de este lluvioso jueves de la Ascensión repito la misma llamada. Inútil. Me encamino hacia la casa dispuesto a entrar como sea. No advierto vigilancia de Policía. Ni siquiera está el conserje en su garita. Localizo el ascensor y subo hasta el quinto piso. Llamo a la puerta. Abre un señor vestido de oscuro. Más tarde sabría que es el subdirector del Banco de Bilbao en la ofi-

cina de París. Su nombre, Gorriño. Muy amigo de la familia Suárez. Los niños le tratan con enorme confianza: «abuelo», le llaman.

Pero el señor Gorriño no me permite pasar. Lo único que consigo es que transmita a la señora de Suárez que he venido expresamente de Madrid para verles. No pretendo otra cosa. Diez minutos bastan. Cierra la puerta hasta traer la contestación.

La contestación me la da personalmente Carmen, la esposa de Baltasar Suárez: «Lo siento, pero es imposible. Estamos cansados, no podemos recibirle, no insista». Debo insistir, insistir. Los lectores —le explico— están detrás de mí, delante de ella: ¿no merecen un pequeño sacrificio?

En nuestro breve diálogo oigo que dentro de un rato tiene que salir de casa para ir a misa. Y que los niños no



El director del Banco de Bilbao en París acaba de leer el relato de los periódicos que describen los primeros pasos luego de su liberación. «Ahora —dice— he comprendido que es necesario establecer un equilibrio entre trabajo y familia.»

desean ver a nadie: «Están traumatizados que ni siquiera bajan al garaje para no revivir aquellos momentos...».

Acordamos al fin que les acompañaré a misa. Luego veremos.

Cae un fortísimo aguacero. Son más de las doce y en la espera me asalta la duda de que la misa fuera una excusa para mantenerme alejado, en la calle. Y vuelvo a subir con un pretexto: que la señora sepa que ahora diluvia y no olvide el paraguas...

No lo olvida. Descendemos juntos ya en el ascensor. Gorriño y una hija de los Suárez, Isabel, de once años. Conduce el automóvil Gorriño. En la iglesia nos colocamos hacia la mitad. Momentos antes de que termine la misa salgo a la plaza de Saint Ferdinand y compro una docena de claveles. Luego, digo a la señora de Suárez: «En París hay flores por todas partes». Y ella, emocionada, lo agradece así: «¿Cómo voy a negarle ahora que venga a casa?».

## DE PIE Y SONRIENTE, EN EL SALÓN

Baltasar Suárez me recibe de pie y sonriente en el salón. Habla con voz pausada,

suave. Está pálido. Viste tratan oscuro, zapatos negros, camisa azul celeste. No le gusta recordar los diecinueve días de pesadilla: «Usted ya lo sabe todo, los diarios, sobre todo "L'Aurore", con el relato del periodista Vadrot, a quien eligieron los secuestradores para que me recogiera en el bosque, ha contado todo lo que he pasado...».

Carmen, su mujer, pide que no entremos de nuevo en el mismo tema. De los niños, sólo Baltasar —de diecisiete

años— y la pequeña Isabel aceptan ser fotografiados. Carmencita y Beatriz, de catorce y cinco años, se refugian en su habitación.

—Ya le dije que están traumatizados —comenta la madre—; Baltasar, que estaba con Carmen cuando el secuestro en el garaje, lo está superando; pero los otros, aún no.

El señor Suárez intenta convencer a sus hijos para

que vengan al salón. No lo consigue. Le pregunto si esta terrible experiencia de cautiverio ha hecho cambiar sus ideas.

—Creo que he cambiado un poco —dice—, en el sentido de que yo antes me entregaba al trabajo de una forma excesiva. Casi olvidaba a la familia. Ahora pienso que la familia tiene un valor inapreciable y que es necesario un equilibrio entre el trabajo y la vida familiar.

Carmen, esposa de Baltasar Suárez, muestra la foto que le enviaron los secuestradores: «La fe me ha mantenido fuerte».



A lo largo de la conversación, el señor Suárez repite que le drogaron muy a menudo y que los días en que los secuestradores le dirigían la palabra grababan la conversación.

—Me daban droga, un líquido, para que les contara cosas. Querían saber lo que pensaba, lo que sabía... la verdad es que, como yo estaba en un estado de semi-inconsciencia, ignora lo que pude decirles.

La expresión le cambia cuando recuerda el juicio sumarisimo a que le sometieron, acusándole de haber aceptado el cargo que ostenta en el Banco, por medio del



Feliz, entre su esposa y su hermano Eugenio, quien se trasladó a París el día del secuestro y ha permanecido con su mujer en esta casa hasta hoy mismo, se dispone a celebrar el primer almuerzo en familia. «Ahora —comenta— debemos olvidarlo todo...»

cual colabora con el Régimen español.

—Yo les decía que era responsable de ese cargo, pero que no entro en política. Luego, cuando me quedaba solo me arrodillaba en la pequeña habitación y rezaba; he rezado mucho. Y he pensado en todos y en todo. Usted no puede imaginar cómo piensa uno, qué claridad se tiene en esos momentos, cuando el miedo a la muerte desaparece...

#### MONTAÑAS DE CORRESPONDENCIA

Sin embargo, durante días enteros nadie le dirigió la palabra. Le entraban agua en una jofaina, para lavarse, y comida fría. Nunca alcohol.

—Dormía a ratos, como cuando uno está en cama, enfermo. Pasaba horas y horas tumbado. A veces no distinguía bien si soñaba o estaba despierto.

## «ME QUEDABA SOLO, ME ARRODILLABA Y REZABA...»



«Estoy seguro de que no me sacaron de París. El trayecto en coche fue corto. Me metieron en un cesto y me drogaron varias veces», comenta Suárez a nuestro enviado especial.

Mientras la cuñada de Suárez pone la mesa, Carmen me enseña una montaña de cartas y telegramas. Los telegramas son muy recientes, y todavía, estando yo en su casa, llegan en cantidad. Los envían españoles y franceses. Sobre todo madres de familia.

Leo algunos: «Hemos rezado por ustedes. Gracias a Dios su marido ha vuelto a su lado». «Por fin ha recuperado la libertad. Que sean felices. Firma: Vecinos de Avilés».

Las cartas merecerían un estudio. Las hay emotivas, de apoyo moral. Y las hay de echadoras de cartas, adivinos que pronostican la liberación unos, y la muerte irremisible, otros. Una comunicante ha escrito diariamente. Es imposible descifrar el contenido: son palabras inventadas. Y un obrero francés dice: «Yo no estoy de acuerdo con el Régimen español, pero condeno este acto y deseo de todo corazón que su marido vuel-

va a casa». También hay cartas de presos, franceses y españoles. «Nosotros —dicen— comprendemos cuánto sufre usted ahora, porque estamos condenados a la más terrible soledad.»

—Le voy a decir una cosa que creo que es importante —confiesa Carmen, dejando aun lado este montón de escritos—, y es que he resistido este sufrimiento durante diecinueve días porque nunca perdí la fe. No he llorado. En esta casa nadie ha llorado, mejor dicho, nadie ha lloriqueado: rezamos y aceptamos la hermosa ayuda de nuestros amigos que nos han acompañado. Que los lectores de BLANCO Y NEGRO recuerden esto: lo importante en cualquier familia es la unión, es la fe. Así se mantiene la entereza, aunque no se duerma, aunque no se coma, aunque realmente no se viva. Nuestra hija Isabelita puso en su habitación una foto de su padre junto a una estampa de la Virgen. Y repitió: «Mamá, ya verás cómo vuelve, ya verás...».

#### EL HERMANO NO ES POLICIA

Se ha hecho la hora del almuerzo. Eugenio, hermano de Baltasar Suárez, teme perder el avión. El periódico francés «L'Aurore» ha escrito de él que es policía. «¿De verdad lo es?», le pregunto.

—No, no soy policía. Los periódicos han dicho bastantes cosas que no son ciertas. También han dicho que mi hermano es banquero, y es bancario. No es lo mismo. Durante todo este tiempo no hemos hecho declaraciones. Pero, a veces, cuando no hay noticias se inventan...

Una gran fuente de ensalada rusa sale a la mesa en manos de la doncella uniformada de rosa. El vino llena las copas. Es el primer almuerzo, un almuerzo que no olvidará nunca esta familia, después de la terrible aventura. Suárez dice que, como ha adelgazado varios kilos, y así está mejor, procurará mantener el peso. Su mujer sirve los platos. Confieso que no sabría describir con fidelidad la expresión dulce, agradecida, digna de esta señora.

Ignacio Carrión



Sólo el hijo mayor, Baltasar (diecisiete años) y su hermana de once, Isabel —ambos en estas imágenes—, han superado el fuerte trauma de estos días. Ni Carmen ni Beatriz quieren ver a extraños. La primera fue testigo de la aterradora escena en la que se apoderaron del padre.

